

Tenemos el placer de presentar a nuestros lectores el Comunicado que los Secretariados de las Uniones de Superiores Generales de los religiosos con sede en Roma emitieron (26-X) en respuesta a las declaraciones dadas por el Card. Danielou en una entrevista concedida por él a Radio Vaticano (23-XI) sobre la "crisis en la vida religiosa" y difundida en Venezuela por el diario "La Verdad" (21-X) como base de una campaña ideológica.

Para mejor comprensión del comunicado de los religiosos entresacamos en primer lugar algunos textos más importantes de la entrevista del Card. Danielou, sin usar el subrayado que para sus intereses hizo el diario "La Verdad".

# la verdad

"... estamos en presencia de una crisis muy grave de la vida religiosa: no se puede hablar de renovación sino de decadencia... Los consejos evangélicos ya no son considerados como consagración a Dios sino que son vistos en una perspectiva sociológica y psicológica. Allí está la preocupación de no aparecer como burgueses, pero en el plano individual la pobreza ya no es practicada. Se sustituye la dinámica de grupo a la obediencia religiosa: bajo el pretexto de reaccionar contra el formalismo se abandona toda regularidad a la vida de oración..."

## sobre

"El origen esencial (de la actual crisis) reside en una falsa interpretación del Vaticano II... En gran número de los casos las normas del Vat. II han sido sustituidas por ideologías erróneas..." Entre estas cita el Card. la secularización, una falsa concepción de la libertad y una concepción equivocada del hombre y de la Iglesia. Por tanto: "La solución única y urgente es aquella de poner término a la falsa orientación actual en la reforma de nuestros institutos. Hace falta poner fin a todo experimento y a toda disposición contraria a las directivas del Concilio... Donde esto parezca imposible no es lícito negarles a los religiosos que quieren permanecer fieles a las constituciones de su orden y a las directivas del Concilio Vat.II que constituyan comunidades distintas. Las comunidades deben estar autorizadas para tener casas de formación. La experiencia demostrará si las vocaciones serán más numerosas en las casas de estricta observancia o en aquellas donde la observancia es más descuidada. En caso que los Superiores se opusieran a estas exigencias legítimas, un recurso al Pontífice estaría más que justificado".

# Danielou

## DECLARACION DE LOS SUPERIORES DE RELIGIOSOS

Una comisión especial de Superiores Generales se ha reunido en la sede de la Unión para reflexionar sobre el texto de la entrevista Radio Vaticana y Cardenal Danielou del 23-10-72.

A los Superiores Generales les sorprende el diagnóstico de decadencia de la vida religiosa de hoy, expresado por el Cardenal. El conocimiento directo que tienen los Superiores Generales que viven en los Institutos, les permite afirmar que la renovación, pedida a los religiosos por el Concilio, entra cada día más en vigor.

Esfuerzos por mejorar la oración personal y comunitaria se perciben en todos lados: intercambios evangélicos, calidad de las celebraciones eucarísticas, multiplicación de las casas de oración, son ejemplos concretos.

La renovación de la vida comunitaria se traduce, sobre todo, por el "progreso en el diálogo", en el salir de sí para abrirse al otro. También por la responsabilidad de cada uno para la construcción diaria de la comunidad con la participación más activa de la búsqueda, haciéndose cargo del bien común; por el cuidado de "servir a la vocación de cada persona" para que cada uno sea tratado con atención, sea reconocido y amado y "pueda aportar a la Iglesia y al mundo lo mejor de sí mismo" (Discurso del Papa a los representantes de las Conferencias de Religiosos, L'Osservatore Romano, Oct. 20, 1972).

Muchos religiosos y religiosas descubren y viven la obediencia al Padre Celestial a través de nuevas formas de dependencia respecto a sus hermanos, a sus superiores, a su misión, a los acontecimientos.

Se ha despertado mucho más la conciencia de estar al servicio de la Iglesia, y el deseo de insertarse más en la pastoral de conjunto.

La exigencia interna de imitar a Cristo impulsa a no pocos a asumir cada vez más una pobreza efectiva en el trabajo, el servicio, el compartir.

En la reciente reunión de los representantes de las Conferencias Nacionales de Religiosos y de Religiosas, con las Uniones de Superiores Generales y la Sagrada Congregación de Religiosos, se aportaron numerosos testimonios de realizaciones concretas de renovación.

Frente a estos testimonios y por las palabras que el Santo Padre les dirigió, los participantes a esta reunión se llenaron de esperanza y de nuevo entusiasmo para proseguir el difícil esfuerzo de renovación de la vida religiosa querida por el Concilio (Ev. Test n. 5). Fue por obedecer las directivas del Concilio que los capítulos generales y la gran mayoría de los religiosos se comprometieron con fe en una empresa sin precedentes en la Historia de la Iglesia. Fue por obediencia al Concilio que los Institutos Religiosos procedieron, no solamente a la revisión de sus constituciones y de sus formas de vida, sino también a la reevaluación y reconversión de sus obras apostólicas, para adaptarlas mejor a la inspiración evangélica de sus fundadores y responder más adecuadamente a las necesidades del mundo de hoy.

Uno de los rasgos más significativos del esfuerzo actual de la vida religiosa, así como la inspiración de numerosas fundaciones, es la preocupación misionera de anunciar a Cristo a los que están lejos, y de llegar a todos por el servicio del

Evangelio. Tanto en la Evangelica Testificatio como en el reciente discurso a los Superiores Mayores, el Papa Paulo VI confirma este impulso y se regocija invitando a los religiosos a vivirlo cada vez más en la fe. Sorprende que en la entrevista con el Cardenal no se encuentre sino una interpretación negativa de la búsqueda generalmente inspirada por una voluntad evangélica.

Lo que lleva con frecuencia a numerosos Institutos a "reorientar algunas de sus obras en favor de los pobres (Ev. Test. n. 18) es el esfuerzo de los religiosos por alcanzar al pobre en su misma condición y compartir con él sus ansias punzantes".

Lo que impulsa a los religiosos a cumplir su importante tarea en "las obras de misericordia, de asistencia social y de justicia social" (Ev. Test. n.

16); a rechazar toda clase de compromiso "con cualquier forma de injusticia social" y a despertar las conciencias frente al drama de la miseria y las exigencias de justicia del Evangelio y de la Iglesia (Ev. Test. n. 18), es la voluntad de seguir a Cristo, que vino para responder al llamado de los pobres, "privilegiados de Dios".

Un tal programa de renovación, propuesto a sociedades religiosas de hombres y mujeres, no se puede realizar como por encanto. El motu proprio *Ecclesiae Sanctae* advirtió a los Institutos religiosos que el período de experimentación sería largo y, más fundamentalmente, que la renovación debía ser permanente.

El detener simplemente un proceso iniciado hace tan poco tiempo no sería ni realista ni conforme a la intención del Concilio, ni respetuoso para la mayoría de los religiosos, entregados valientemente a la causa de la renovación.

Nadie quiere negar que ha habido imprudencia, pasos en falso, flaquezas, abandonos, excesos de diverso tipo; por ello sufre profundamente la gran masa de religiosos fieles a Dios, a la Iglesia y a los hombres.

Sin minimizar la realidad y la importancia de la crisis de la vida religiosa, ¿no es equitativo el reconocer que es inseparable de una crisis mucho más vasta que afecta la Iglesia y el mundo de nuestro tiempo? ¿Se puede evitar que el esfuerzo necesario de presencia entre los hombres en vista del anuncio de la Buena Nueva, se realice con titubeos? ¿No es evangélico tratar de discernir, en la evolución actual de la vida religiosa, los signos positivos de una renovación de la cual el Espíritu de Dios no está ausente, y al mismo tiempo aceptar la prueba como una purificación y un llamado a la pobreza interior, al apoyo en Dios solo y la esperanza en su salvación?

Esas dificultades múltiples, provenientes de la crisis de nuestro tiempo lo mismo que de la renovación de la vida religiosa, provocan frecuentemente tensiones dolorosas en el interior de los Institutos religiosos. La solución de ruptura y división que parece preconizar el Cardenal en su entrevista, es contraria a la voluntad expresada unánimemente hace algunos días por los representantes de las 130 Conferencias de Religiosos y de Religiosas y de las Uniones de Superiores Generales, de NO consentir cómodamente a la ruptura y de proseguir, por el contrario, con ánimo y esperanza, en el esfuerzo de diálogo, de apertura y de mutua comprensión, en vistas a mantener la unidad en el respeto a legítimas diferencias.

Para los Superiores Generales este parece ser el camino de la verdadera fidelidad al Evangelio, a la inspiración del Concilio y al espíritu del Papa Paulo VI, que en la Encíclica *Ecclesiam Suam* colocó su Pontificado bajo el signo del diálogo.